



**Conrad Roure, *Recuerdos de mi larga vida*, Imp.
Domingo Garrofé, 1927.**

En el año 63 Federico Soler tenía un establecimiento de relojería en la calle de Escudillers [actual d'Avinyó], número 80, frente a la terminación de la calle de Gignás.

Aquella tienda, a la que los amigos de Soler acudíamos cotidianamente, convirtiéndola en lugar de tertulia, puede decirse que fue la cuna del actual teatro catalán. Además de ser ella el hogar y el sostén del propulsor de nuestra escena, desfilaron por allí casi todos los intelectuales de aquella época. Y en ella, dentro de sus paredes humildes, hallaron eco las primeras frases lanzadas tímidamente en pro de nuestro teatro regional, cuya expansión luchaba con la mano opresora del teatro importado de otras regiones y del extranjero. Y en su ambiente germinaron las primeras ideas fructificadoras, se planearon las primeras producciones que desde la humilde escena del teatrillo de un «taller» debían pasar, muchas de ellas, a ser objeto de la crítica del público en teatros de mayor importancia, y se escribieron las primeras cuartillas de aquellos famosos



Singlots poètics que tanto renombre debían alcanzar,
inmortalizando a su autor.

El aspecto de la tienda de Soler, comparado con el de las tiendas de hoy en día, deberíamos decir que era humilde; pero para aquellos tiempos, sin ser tampoco lujosa, era más que decente, hallándose al nivel de la mayoría de cuantas del mismo artículo existían en la ciudad. [...]

Cuando Federico Soler entró de lleno en la vida teatral no le era posible atender la tienda de la calle de Escudillers, pues sus tareas, tanto de autor como de empresario, ocupaban toda su atención y actividad. Entonces retiróse del negocio y traspasó la tienda a aquel operario francés que tenía como oficial. [...]